

A photograph of a woman with dark hair, wearing a grey cardigan over a white blouse with a dark lace collar and a grey skirt with white polka dots. She is sitting in a wooden chair, focused on weaving a piece of fabric on a loom. The background is dark, and there are some green plants visible on the left. The title and author's name are overlaid on the right side of the image.

ARTESANAS DE RARI TRAMAS EN CRIN

Loreto Rebolledo G.

ARTESANAS DE RARI TRAMAS EN CRIN

Loreto Rebolledo G.



Ediciones CEDEM - Colección Artes y Oficios



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER

Román Díaz 199 - Providencia, Santiago-Chile

Inscripción N°78.803 - 1991

Colección Artes y Oficios N°2

Diseño gráfico y producción: Juan Carlos Ramírez

Fotografías:

Ximena Valdés S., portada y páginas: 19,22,26 y 28

Guillermo Cifuentes, páginas: 4,11,20,21,23 y 24

Kena Lorenzini, contraportada

Dactilografía: Janet Valenzuela

Imprenta: Arancibia Hnos. y Cia Ltda.

Presentación

Las mujeres de Rari día a día tejen la crin de caballo y con ello dan sentido a sus vidas y renombre a su localidad. Mezclando pasado y presente, técnicas cesteras antiguas con materias primas nuevas, diseños aprendidos de sus abuelas con creaciones actuales, van tejiendo una historia poblada de colorido y belleza.

A través de estas páginas el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM) pretende difundir fragmentos de la vida y el trabajo de las tejedoras en crin de Rari, y con ello apoyar la valoración y comercialización de sus productos.

El texto que aquí se presenta es, en buena medida, resultado de las conversaciones sostenidas con doña Gabriela Parada y su hija Patricia Sepúlveda. Ellas, entre 1987 y 1990, con generosidad nos abrieron su hogar, compartieron sus recuerdos y respondieron preguntas mientras creaban y recreaban, pacientemente, figuras multicolores. Gracias a ellas y a la colaboración de Modesta Parada, María Carter, Rebeca Zúñiga y María Sepúlveda, tejedoras de Rari y "Rari Adentro", este texto y sus fotografías han sido posibles.

Finalmente, deseo agradecer a Sonia Montecino por su ayuda en la corrección del manuscrito y a Ximena Valdés por su colaboración en terreno.

*Loreto Rebolledo
Santiago, Chile. Diciembre, 1990*



La gente y su entorno

La aldea de Rari está situada a 22 kilómetros de Linares, pasando por el pueblo de Panimávida, en dirección noreste hacia la cordillera de los Andes. Es una larga y única calle alrededor de la cual se alinean las casas donde habitan las tejedoras. Las mujeres de la localidad se dedican a crear piezas en crin de caballo dando vida así a un quehacer que ha convertido al lugar en un centro de producción artesanal de reconocida importancia en el país, sin perder por ello las características de un poblado campesino.

Rari se encuentra asentada en un valle rodeado de lomajes suaves. Siguiendo hacia el sureste por la calle que da forma a la aldea se llega a "Rari Adentro", nombre con que los lugareños denominan al caserío de precordillera que se ubica entre los cerros del interior. Rari y "Rari Adentro" son los dos centros principales de la artesanía en crin de caballo y, en conjunto, constituyen el núcleo vital de la producción e irradiación de esta particular manifestación.

La aldea de Rari conserva todas las características físicas de un poblado campesino del tipo "calle larga": cada vivienda con una pequeña huerta o un patio con árboles frutales, parrones y flores, circulando por ella aves de corral y animales domésticos. También las relaciones sociales del poblado son más cercanas a un modo de ser campesino que urbano. Los lazos de sangre son prioritarios, la mayoría de los habitantes están unidos entre sí por nexos

familiares que se refuerzan con la vecindad. Tres o cuatro apellidos se repiten de un hogar a otro; lo que permite la reproducción de redes y prácticas solidarias.

Al mirar la aldea desde el punto de vista de sus actividades económicas, se observa que el trabajo agrícola está afincado en la producción de los huertos aledaños a las casas, que satisfacen precariamente el autoconsumo familiar. Así, las labores productivas de las mujeres y de los hombres están orientadas fundamentalmente al mercado y son dependientes de él: del mercado de trabajo agrícola, industrial o turístico, en el caso masculino, y del mercado artesanal y turístico en el caso femenino.

En Rari, casi todas las mujeres tejen las crines de caballo. Cada residencia es un taller y eventualmente una sala de exhibición y ventas. Todo el movimiento del pueblecito gira en torno a esta labor femenina. El comercio de los tejidos en crin y de las materias primas, activa la economía local atrayendo turistas y comerciantes.

En la actualidad, algunos de los lugareños se dedican al cultivo de la tierra en sus pequeñas propiedades o son trabajadores asalariados en predios ajenos; otros trabajan en la planta embotelladora de Panimávida o bien en el hotel del mismo nombre durante el verano.

La existencia de Rari y la subsistencia de sus moradores están vincu-

ladas a su cercanía al pueblo de Panimávida. Hay una relación estrecha entre el turismo y la artesanía en crin de caballo desde las primeras décadas de este siglo, cuando se abrió el hotel de Panimávida, un importante punto de afluencia de viajeros gracias a las aguas termales curativas.

La presencia del centro hotelero termal, a un kilómetro de Rari, posibilita la venta, en las viviendas, de los productos artesanales durante los meses de verano; fomenta además, otra actividad económica de las mujeres como es la elaboración de comidas para servir a los paseantes en los parrones o patios de sus casas.

En los períodos en que la actividad turística decae y las transacciones de artesanía se hacen más difíciles -lo que coincide con la reducción del empleo masculino-, las mujeres, acompañadas por sus hijos, contribuyen a los ingresos familiares recolectando frutos silvestres, como moras o rosa mosqueta, que entregan a comerciantes que los compran en la misma localidad.

La producción artesanal le da un perfil singular a Rari, que da cuenta de la transformación de una zona de pequeña propiedad campesina en aldea, proceso que se ha ido desarrollando a través del tiempo a partir de la disminución de las tierras agrícolas.

"Rari Adentro" es, en cierta forma, el testimonio vivo de lo que fue Rari en un pasado no muy remoto, donde las labores agrícolas y ganaderas mas-

culinas se complementaban con el trabajo artesanal femenino cuyo destino era el mercado, pues los productos elaborados con crin de caballo, si bien son utilitarios, por su delicadeza, tamaño y características, no son destinados al autoconsumo campesino.

En "Rari Adentro" aún los campesinos conservan algunas pequeñas propiedades en las que cultivan o cuidan ganado, conviviendo con fundos medianos y pequeños que en determinadas épocas del año requieren de trabajo asalariado. Esta situación hace que el asentamiento sea más disperso y que los habitantes lleven una vida más centrada en la tierra y el hogar, a diferencia de lo que ocurre en la aldea, donde las mujeres viven pendientes de los acontecimientos de la calle, que en definitiva es el mercado.

La producción de las artesanas de "Rari Adentro" es complementaria a la agricultura. En esta localidad precordillerana, en la que aún abundan plantas nativas junto a robles, cipreses, boldos y peumos, las actividades principales de sus moradores están ligadas directamente a las posibilidades que brinda el medio.

El cultivo de la tierra, el cuidado de ganado, el corte de la madera y la elaboración del carbón son quehaceres masculinos que condicionan la producción artesanal de las mujeres. El trabajo agrícola y ganadero ordena los ritmos de vida de este caserío cordillerano. Cuando se necesitan más brazos,

el conjunto de la familia campesina apoya las faenas agrícolas, quedando en segundo plano la actividad artesanal.

Las mujeres de "Rari Adentro" tejen la crin de caballo al igual que sus vecinas y parientes de la aldea, sin embargo su producción es menos variada en formas y cantidad, por la necesidad de ocupar parte de sus tiempos productivos en actividades ligadas a la agricultura o al cuidado de los animales, y por la imposibilidad de vender en sus domicilios.

La lejanía respecto al centro de Panimávida, debido a lo sinuoso del camino de tierra y la dispersión de las casas, dificultan la llegada de turistas a "Rari Adentro". Esto condiciona las ventas de estas artesanas a sus relaciones con vecinas de Rari, las que, si existe parentesco y no hay competencia con los productos que elaboran, les exhiben sus piezas.

Las mujeres de "Rari Adentro" logran generar algunos ingresos económicos y romper el aislamiento de la montaña, a través de su actividad artesanal, ya que para vender sus tejidos u obtener materias primas deben desplazarse hacia el villorrio desplegando así múltiples relaciones sociales.

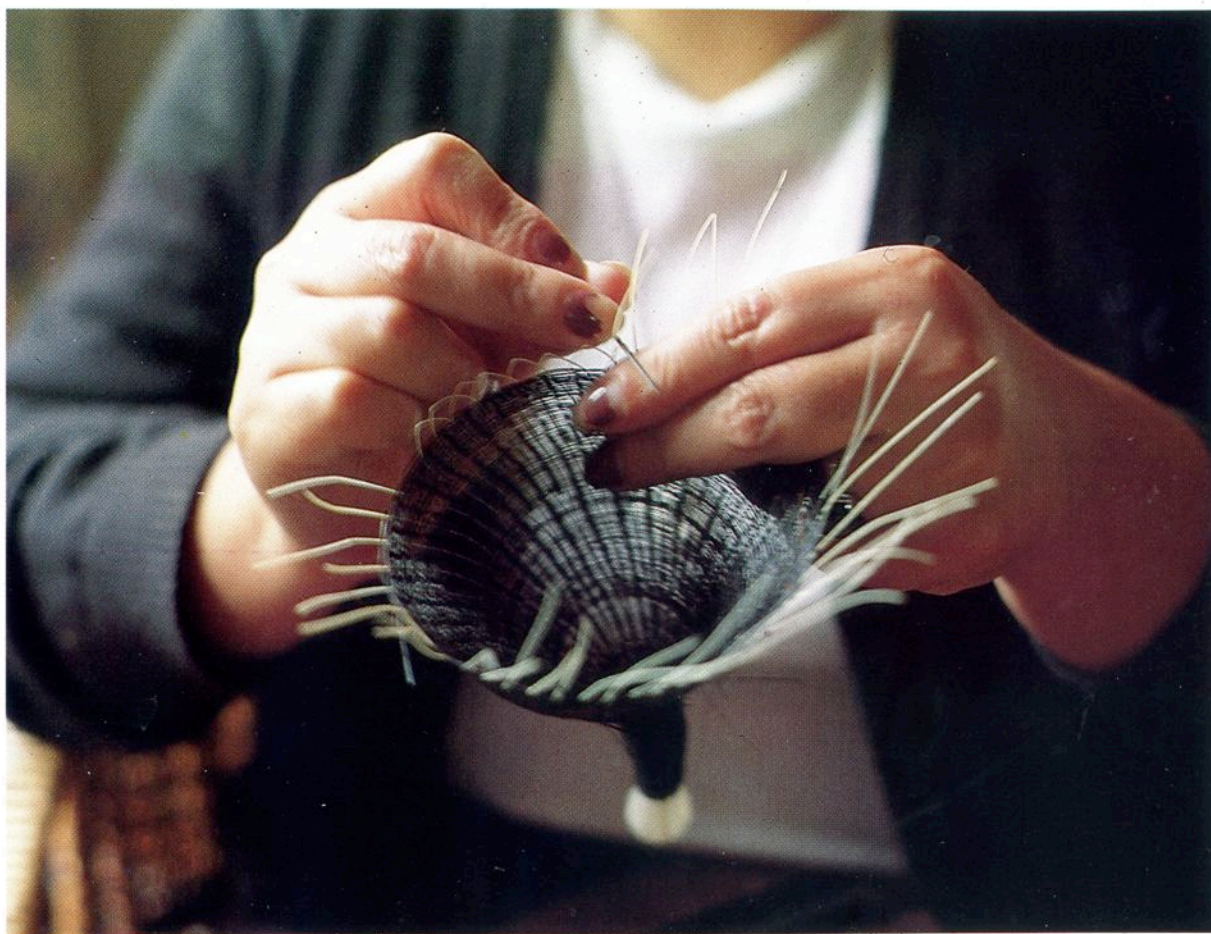
Tejedoras de crin

El tejido en crin es un trabajo que demanda adiestramiento, buena vista, manos ágiles y conocer los secretos de la selección, preparación y tintura de la materia prima, así como de las técnicas de la urdimbre y el entramado.

El aprendizaje de una artesana en crin comienza en la infancia. Alrededor de los cinco años, las niñas mirando a sus madres aprenden -casi jugando- a tejer formas circulares. Ramos de flores o marcadores de rosita suelen ser las primeras piezas ejecutadas por las novatas. Sin embargo, en esta etapa la principiante realiza sólo una parte del proceso de trabajo: el entramado. Las mujeres adultas del grupo familiar hacen la urdimbre y luego la niña continúa con el tejido de la trama.

Un estímulo importante en la instrucción es que la aprendiz elija los colores con los cuales engalanará su trabajo, lo que le da un cierto sentido de apropiación de la obra; esto se refuerza cuando la pieza es vendida y la niña recibe de su "maestra- madre" la parte del dinero que le corresponde por su labor.

La práctica del oficio es parte de la vida familiar, porque la producción artesanal se realiza íntegramente al interior del hogar y en espacios comunes, como la cocina y el comedor. Si bien el tejido en crin es un trabajo individual, al efectuarse en lugares de encuentro parental, y en momentos de descanso de las faenas diarias, permite a las jóvenes mirar, aprender e identificar



se con ese quehacer.

Por otra parte, como las tareas más lentas y que requieren de mayor concentración son las de la urdimbre y terminación, las artesanas tienden a ejecutarlas de una vez. Es decir, juntan varias piezas listas para ser terminadas, o bien dedican una parte del tiempo sólo a urdir, de tal modo que la labor del entramado puedan realizarla las distintas mujeres del grupo familiar, ya sea niñas, adultas, jóvenes o ancianas. Esto da lugar a que durante el tejido se pueda conversar y planificar actividades sociales o cotidianas. La sociabilidad de esta fase parece ser, también, otro aliciente para que las muchachas se inicien en este arte.

A los diez años una niña puede ser una artífice que domina la técnica de la urdimbre y el entramado, que es capaz de elaborar una diversidad de piezas, dependiendo de una tejedora adulta sólo para la selección y preparación de la materia prima y eventualmente de la terminación de los objetos.

Cuando una mujer compone una obra sin ayuda de otra, es considerada artesana. Esta es la etapa más autónoma en la vida de la tejedora de crin pues no depende de nadie. Su conocimiento del oficio es tal, que puede reproducir una figura con sólo mirarla o miniaturizar una más grande, conservando el estilo del original. Se estima como buena artesana a aquella mujer que, además de repetir los modelos aprendidos de su madre y abuelas, es capaz de

crear nuevas representaciones, ya sea una flor, un animal o cualquier otra imagen.

Una tercera etapa en la vida de la artesana que teje en crin de caballo es la vejez. Las tareas que realizan las ancianas tienen grandes similitudes con las de la etapa de aprendizaje. La vista se deteriora con la edad y aún más cuando se trabaja a la luz de una vela, por ello la mujer vieja tiene dificultades para usar la aguja en la terminación de las piezas y eventualmente en la urdimbre. Esto la obliga a concentrar sus labores artesanales en la preparación y tintura de las materias primas, entramado de figuras urdidas por una artesana más joven o bien la atención a los virtuales compradores.

En cada hogar de Rari suele haber más de una artesana, así ellas pueden establecer sistemas de cooperación en el trabajo doméstico y artesanal que posibilitan un mejor aprovechamiento de los tiempos y habilidades. Donde hay dos mujeres adultas, una de ellas se encargará de los quehaceres cotidianos, liberando a la más eficiente para la producción artesanal, luego, tejerán juntas.

Los momentos, a lo largo del día, en que se confecciona la artesanía son la mañana, entre el desayuno y el almuerzo; en la tarde, después de éste hasta la hora de onces y en la noche después de la comida. Este último intervalo es el más largo y continuo. En las horas nocturnas se concentran las la-

bores de urdido y terminaciones que son las más lentas, y donde el trabajo no puede interrumpirse. Los transcurso de la mañana y la tarde que son más cortos, y con mayores interrupciones, sirven para tejer la trama.

Las estaciones del año inciden de manera indirecta en los ritmos de producción de los tejidos en crin de caballo. En general las mujeres tejen más durante el invierno y van acumulando piezas que venderán en el verano cuando llegan los turistas. De este modo, en esa época tienen mayor tiempo disponible para atender las ventas y para dedicarse a labranzas de huerto y jardín. Sin embargo, la especialización artesanal de la aldea hace que los ritmos productivos marchen acordes a la demanda del mercado: si hay pedidos se produce más, al margen de la estación del año de la que se trate.

Si bien todas las mujeres que son reconocidas como artesanas saben realizar cualquier tipo de objetos, existe una cierta singularidad derivada de la localización geográfica de las artesanas. Así, las tejedoras de Rari componen una gran variedad de representaciones a diferencia de las mujeres de "Rari Adentro" que tienden a concentrarse en la confección de ramos de flores, copihues y algunos animalitos.

Esta particularidad de las artesanas de "Rari Adentro" les permite dar salida a sus productos sin competir con las mujeres del villorrio, las cuales, por medio de relaciones de parentesco o amistad, acceden a venderlos siempre y

cuando sean diferentes de los que ellas elaboran.

Aunque la preparación del material y la elaboración de las figuras en crin son tareas que se realizan en el hogar, las mujeres se relacionan con otras personas de dentro y fuera de la localidad, a partir de su oficio, ya sea para adquirir materia prima o para comercializar sus tejidos.

Entre la aldea y el caserío cordillerano, aproximadamente ciento cincuenta mujeres se dedican a tejer en crin de caballo, reproduciendo el oficio de generación en generación, desde hace más de cien años. Pese a que hay distintas versiones sobre el origen de este tipo de artesanía, todo parece indicar que antiguamente existía en el lugar una especialización en la elaboración de piezas de pequeño tamaño, cuya técnica era similar a la de la cestería.

Sin embargo, la materia prima utilizada ha ido variando a través del tiempo. A comienzos de siglo se tejían las figuras con raicillas de álamo que se obtenían en los bordes de esteros y canales. Al escasear el álamo se comenzó a emplear un vegetal importado de México (ixtle) para la urdimbre y las crines de caballo para la trama. Según versiones locales, la introducción de estos dos materiales se habría producido a través de personas ajenas a Rari.

El "armado" de las piezas.

El proceso de trabajo artesanal comienza con la adquisición de las materias primas: el ixtle (tampico o vegetal según denominación de las tejedoras) y la crin de caballo. Ambas se compran, ya sea en ciudades grandes donde el ixtle se consigue en las mercerías y las crines en los mataderos, o en la aldea donde existen personas que pasan ofreciéndolas. También es posible obtenerlas de comerciantes establecidos en Rari, aunque esta última es una solución a la que se recurre en casos de extrema necesidad, pues resulta más onerosa.

El material, ya sea ixtle o crin, se puede comprar por kilos o fracciones, dependiendo del dinero de que dispone la tejedora. Una vez obtenida la materia prima se procede a prepararla. El arreglo de las crines es largo y trabajoso; primero deben ser lavadas, después blanqueadas con una solución y cuando las fibras están secas se las peina como si fueran cabellos. Recién ahí se escoge el material que se usará para tejer. Como se trata de la elaboración de piezas muy delicadas, se seleccionan las hebras más largas, ya que éstas no pueden añadirse ni anudarse.

La crin limpia y escogida queda lista para ser teñida. El proceso a seguir es el mismo que se utiliza en la tintura de lanas animales y fibras vegetales: en un recipiente con agua hirviendo se pone la anilina y las hebras de crin, se deja hervir un rato y luego, para fijar el color, se agrega piedra lumbre. La crin no siempre se blanquea y tiñe, la negra y la café sólo se lavan pues se apli-

can en sus tonos naturales; por lo tanto, la crin más apreciada por las artesanas es la blanca, ya que en el proceso de tintura el color se le adhiere más fácilmente.

El ixtle también puede ser teñido recurriendo al mismo procedimiento, sin embargo el proceso es más rápido por tratarse de una fibra vegetal. Generalmente, el ixtle se trabaja en su color natural, pues al usarse para la urdimbre la trama hecha con crin de color va ocultando su tonalidad blanquecina.

El ixtle se usa para urdimbre - en el pasado se empleó raíz de álamo para cumplir esta función - porque sus hebras pese a ser delgadas tienen una mayor rigidez que las crines, lo que permite "armar" la figura otorgándole la consistencia necesaria. La trama se hace con crines que se van entrelazando con las hebras de vegetal de la urdimbre, todo el mallado se realiza sólo con ayuda de las manos, no necesitándose instrumentos auxiliares.

Las técnicas con que se ejecuta el trabajo en crin son iguales a las de la cestería primitiva. El sistema más común es el entramado, que se inicia con dos grupos de hebras de ixtle superpuestos en forma de cruz ("armas", en el lenguaje de las artesanas) los que son atados firmemente al centro con otra hebra de vegetal, lo que da a la urdimbre una cantidad impar de "armas" que permite realizar la malla. Las primeras vueltas del tejido - "el fondo" - se ha-

cen con ixtle para dar la forma, luego se sigue armando la trama con crines de caballo.

El entramado consiste en ir intercalando las crines pasándolas por arriba y por abajo de las "armas" hasta dar la forma deseada a la figura. El sistema de mallado con base circular u ovalada es utilizado para la mayoría de las piezas que confeccionan las tejedoras de Rari.

La otra técnica empleada es la rectilínea o de ajedrez. Esta se aplica en los marcadores de huincha y para la ejecución de pulseras y anillos. En este caso la urdimbre lleva una cantidad par de filamentos. La utilización de esta técnica implica un dominio y conocimiento de oficio, indicativos del paso de una aprendiz de tejedora a una artesana en crin de caballo.

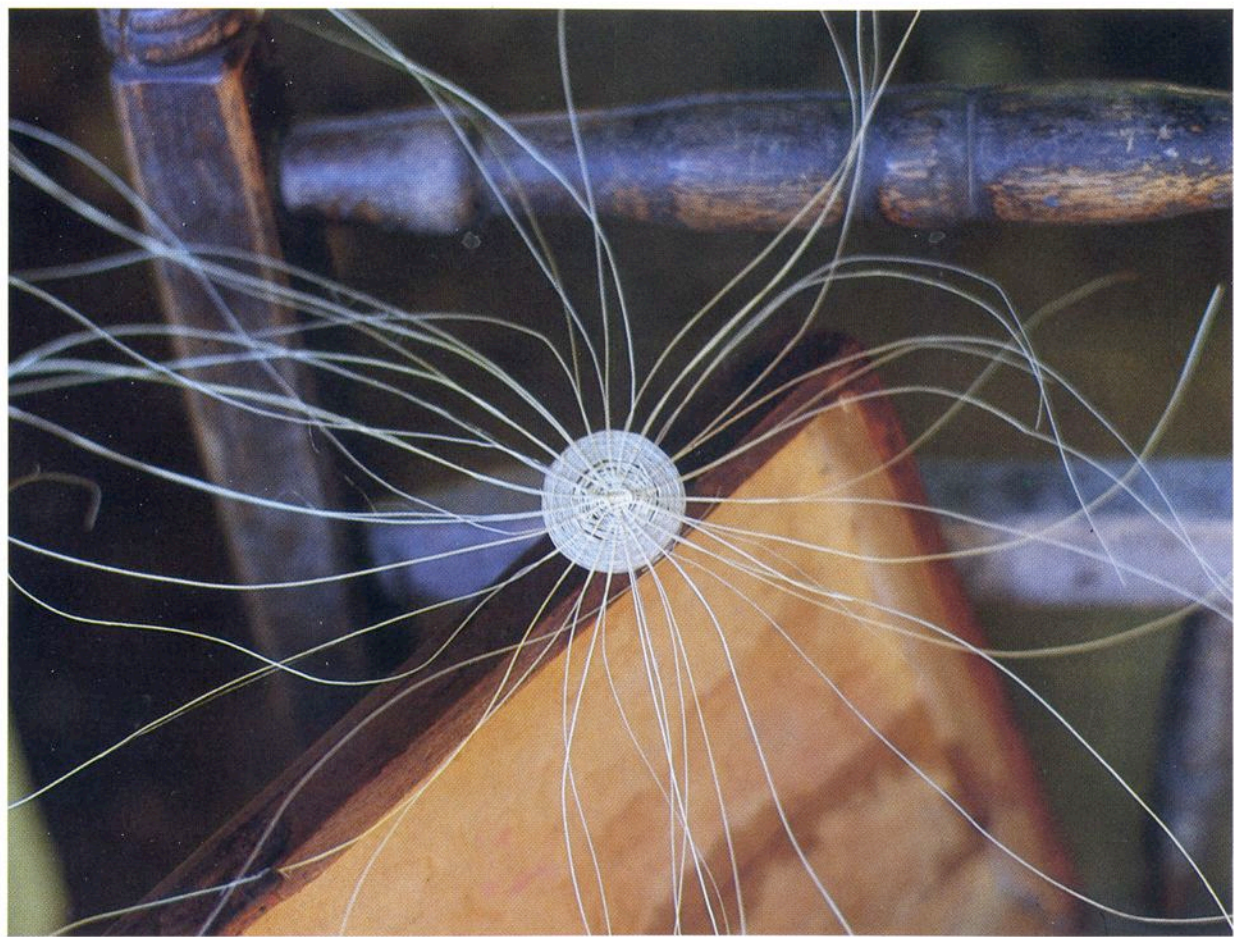
La totalidad de las fases del proceso de trabajo en crin de caballo son ejecutadas por las mujeres sin ningún tipo de apoyo masculino. Hecho que se explica por los rasgos "femeninos" de las actividades involucradas en la preparación de la materia prima (lavado, tintura, peinado), en la confección del trabajo (absolutamente manual) y en la terminación de las piezas, donde los únicos instrumentos utilizados son la aguja y la tijera.













Miniaturas en crin

Los objetos elaborados por las tejedoras de Rari destacan por su cromatismo, dimensiones y diseños. La creatividad de las artesanas parece no tener más límites que los que impone el tipo de materia prima usada.

La cestería de Rari es ornamental con un fuerte acento en lo estético, lo que se refleja en el diseño de las figuras, en lo fino de la factura y en las combinaciones de colores.

Brujas de todos los tonos del arcoiris, volando montadas en sus escobas, conviven con angelitos de diversos pigmentos, con ratones, mariposas, copihues y ramos de flores. Graciosas damas portando sombrillas nacen de las mismas manos artesanas que dan a luz lagartijas y pajaritos. Finas camelias o ramos de violeta brotan con idéntica destreza que pulseras, sombreritos o anillos.

Un elemento característico de la artesanía producida en Rari es la delicadeza, derivada de la materia prima con que se trabaja y del tamaño de las piezas que tienden a ser miniaturas. Hay piezas que apenas alcanzan los 7 milímetros de altura, como una cajita de rosario diminuta, las figuras más altas alcanzan los 12 centímetros. El tamaño pequeño y la fineza de las crines tejidas, dan a las figuras una apariencia de fragilidad poco frecuente en el trabajo artesanal campesino.

El carácter ornamental de las piezas que se tejen en crin no significa

que no posean un sentido utilitario: adornos femeninos (aros, pulseras, collares, prendedores, anillos) portavasos y servilleteros para la mesa, marcadores de libros y rosarios se hacen y se venden para cumplir la función para la cual fueron destinados.



La venta

La aldea de Rari es un sitio de producción de la artesanía en crin de caballo y un centro de distribución. Por tratarse del único punto del país donde se trabaja con esta materia prima, Rari es el corazón al que llegan a comprar a las casas comerciantes e intermediarios que luego venden o revenden en distintas ciudades y núcleos turísticos.

La utilización de una u otra vía de negociación depende de las estaciones del año. En invierno, cuando no hay afluencia turística, las artesanas tranzan sus tejidos con comerciantes e intermediarios, pese a los bajos precios que éstos pagan ya que es la única forma de dar salida a las piezas y poder reanudar así el ciclo productivo. En verano, las perspectivas de transacciones mejoran considerablemente: los turistas llegan a las viviendas de las artesanas a observar como trabajan y adquirir sus creaciones. Además, si la competencia es mucha, por la presencia de tantos hogares que ofrecen objetos similares, las mujeres pueden dirigirse hacia Panimávida a pie e instalarse al costado del hotel o de las termas a venderlos.

La experiencia de desplazamiento de las productoras a los puntos donde se concentran paseantes, es heredada del pasado. Cuando aún no existía la aldea de Rari con las características actuales y no era más que un poblado con pocas viviendas dispersas, las mujeres, en verano, en la época que el tren llevaba más pasajeros, salían a pie o a caballo con sus productos y los ofrecían en la estación mientras el tren recogía o dejaba gente.

Hoy, al igual que antes, a pesar de que el campo se convirtió en aldea y el tren ya no pasa por las cercanías de Rari, las mujeres negocian sus tejidos con los turistas, repartiendo el colorido y la belleza de sus piezas por todo el país, comprando con el dinero obtenido las "faltas", aquello que se necesita para la continuidad de sus familias.



COLECCION ARTES Y OFICIOS
■ **Loceras de Pilén,**
Ximena Valdés
■ **Artesanas de Rari. Tramas en crin**
Loreto Rebolledo



CEDIMI
centro de estudios para el desarrollo de la mujer

Las mujeres de Rari día a día tejen la crin de caballo y con ello dan sentido a sus vidas y renombre a su localidad. Mezclando pasado y presente, técnicas cesteras antiguas con materias primas nuevas, diseños aprendidos de sus abuelas con creaciones actuales; van tejiendo una historia poblada de colorido y belleza.